

CaD #424 – 20 de agosto de 2021

Recuperación socioeconómica: oportunidad para corregir los problemas estructurales

Ante un escenario que prevé un crecimiento positivo, es necesario que las políticas se enfoquen, no solo en superar los efectos de la pandemia, sino articularse en una estrategia de cambio estructural basada en la sostenibilidad económica, social y ambiental. Esto implica la revisión de planes y estrategias y el fortalecimiento de capacidades para construir escenarios prospectivos y su institucionalización en la gestión pública.



La crisis económica generada por la pandemia del Coronavirus (COVID-19) tiene un impacto importante en el mundo, golpeando una estructura productiva y empresarial con debilidades de largo tiempo que se han visto acentuadas particularmente en los países de América Latina y el Caribe (ALC). Además, constituye la mayor crisis sanitaria de la historia reciente de la región.

Panamá, antes de la crisis del COVID-19 (que se considera un “cisne negro”), era una de las economías más pujantes en la región latinoamericana. El crecimiento promedio en los últimos 10 años (pre-Covid) fue de 6.2%, cifra muy por encima de la de Latinoamérica que fue 2.0%. Sin embargo, desde hace algunos años se venía registrando la desaceleración del crecimiento de la actividad económica y la aceleración del porcentaje de desocupación (11.3% a 3% y 4.5% a 7.1% respectivamente) en el periodo 2011-2019. En el año 2020 la situación se agudiza y la economía panameña cayó en 17.9% y la desocupación subió al nivel de 18.5% siendo la peor contracción económica en décadas.

Es importante recalcar que la pandemia irrumpió en los escenarios económicos, sociales y políticos, ya de por sí complejos y en un contexto de bajo crecimiento, y realzó problemas estructurales que han acentuado la desigualdad y aumentado la pobreza. Esos problemas están asociados a la baja calidad de la educación, la cobertura de los servicios de salud, aunados a la poca o baja inversión y la baja productividad.

El “Informe Especial COVID-19 N°11-La paradoja de la recuperación en América Latina y el Caribe” de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) realiza proyecciones del crecimiento económico para el 2021 y 2022. La CEPAL prevé un crecimiento económico del 5.2% para la región, que no será suficiente para recuperar el nivel del producto registrado en 2019. La dinámica y la persistencia del crecimiento de 2021 hacia adelante están sujetas a las incertidumbres derivadas a la evolución de la pandemia que aumenta con las nuevas variantes del COVID (Delta y Alfa), y la capacidad de los países para revertir los problemas estructurales detrás de la baja trayectoria de crecimiento que presentaban antes de la pandemia.

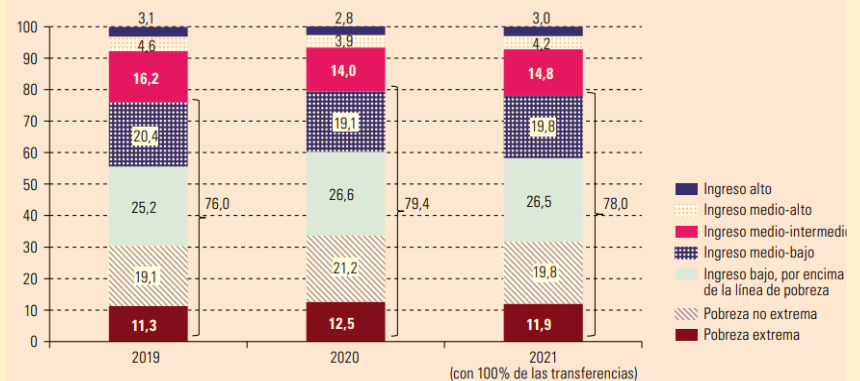
Las proyecciones de crecimiento para Panamá son de 12% para el año 2021 y de 8.2% para el año 2022. Dichas proyecciones nos ubican como el segundo país en el que se prevé un mayor crecimiento en la región ALC. La primera es ocupada por Guyana 16% y Perú, con 9.5% en la tercera.

Hay que tener en cuenta que Panamá fue uno de los países con una fuerte contracción a causa de la pandemia y el rebote del crecimiento económico puede ser significativo. Sin embargo, no garantiza que el crecimiento va a ser sostenible ni que los problemas estructurales van a mejorar de la misma manera. Además, nada permite anticipar que la dinámica de bajo crecimiento previa a la crisis vaya a cambiar. Los problemas estructurales que limitaban el crecimiento antes de la pandemia se agudizaron y repercutirán negativamente en la recuperación de la actividad económica y en el mercado laboral más allá del repunte que se prevé en el crecimiento de 2021 y 2022.

La pérdida del empleo y la reducción de los ingresos laborales en 2020 afectaron a amplios grupos de la población, especialmente a los estratos de menores ingresos. La tasa de pobreza extrema habría alcanzado alrededor de 12% y la de pobreza el 24.4%. En este contexto, habría aumentado la desigualdad en la distribución del ingreso, con un incremento posible del 3 y 3.9% en el índice de Gini. Esto representa un considerable retroceso respecto a los avances en la reducción de la desigualdad logrados en la década de 2000, cuando por primera vez en la historia se revirtió la tendencia de aumento de la desigualdad de ingresos y se visibilizó la importancia de disminuir la desigualdad como estrategia para superar la pobreza.

Un hecho importante que surgió es la vulnerabilidad de los estratos medios, la pandemia no solo ha tenido un efecto negativo en los estratos de ingresos bajos. Entre 2019 y 2020, mientras que el tamaño de los estratos de ingresos alto y medio-alto se habría contraído 1 punto porcentual, el tamaño de los estratos de ingresos medio-intermedio y medio-bajo se habría reducido 3 puntos porcentuales (ver Gráfico 1). En cambio, se estima un incremento de 1.4 puntos porcentuales entre los sectores de ingresos bajos, y con 3.3 puntos entre la población en situación de pobreza o pobreza extrema. Los estratos de ingresos inferiores a tres líneas de pobreza crecieron del 76% al 79.4% del total. Las transferencias de emergencia han permitido mitigar el impacto, pero son insuficientes. El deterioro hubiese sido mayor de no implementar las transferencias.

Gráfico 1 | América Latina (18 países*): población según estratos de ingresos per cápita, 2019, 2020 y 2021 (En porcentajes)




Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base del Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).
 * Los países incluidos son: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

Según la CEPAL, después de que en 2020 la economía mundial cayera un 3.3%, la peor caída generalizada en décadas, en 2021 el mundo crecerá, aunque de manera desigual, a una tasa promedio de casi un 6% con los Estados Unidos, China y la India a la cabeza de ese crecimiento. También se espera que el comercio mundial, después de una caída en 2020, se recupere en 2021 a una tasa cercana al 8% en volumen, impulsado por una recuperación de la demanda de los Estados Unidos, la Unión Europea y China, con los consiguientes efectos positivos en el crecimiento (que serán diferentes en cada país). Esto indica que los países desarrollados están actuando en su recuperación mientras la región ALC sigue rezagándose. Esto se debe a la capacidad de respuesta a la crisis que tienen los países desarrollados versus la de los países en desarrollo.

¿Qué están haciendo los países desarrollados?

Los países desarrollados implementaron estímulos fiscales masivos para complementar el aumento de la liquidez y las medidas monetarias expansivas. Implementar estrategias de desarrollo para la recuperación incluyen: orientaciones sectoriales específicas con énfasis en la sostenibilidad, la política industrial y una mayor autosuficiencia nacional o regional para aprovechar las tendencias aceleradas por la pandemia y adaptarse al entorno geopolítico actual. Es por ello que las políticas se deben enfocar en superar los efectos de la pandemia, articularse en una estrategia de cambio estructural basada en la sostenibilidad económica, social y ambiental. Esto implica la revisión de planes y estrategias y el fortalecimiento de capacidades para construir escenarios prospectivos y su institucionalización en la gestión pública.

	Competitividad al Día (CaD) es una publicación del Centro Nacional de Competitividad (CNC) - Panamá, Rep. de Panamá.
	Presidente: Ing. Irvin Halman Directora Ejecutiva: Lic. Rosemary Piper Analistas: Lic. Roger Durán, Lic. Ninotshka Tam
Pag. 2 - CaD No. 424 – 20 de agosto 2021	Recuperación socioeconómica: oportunidad para corregir los problemas estructurales